

LA INMIGRACION URUGUAYA EN ESPAÑA, 1970-1985

ALBERTO BOIX STORACE

LA INMIGRACION URUGUAYA EN ESPAÑA, 1970-1985

Con el término de inmigración uruguaya hacemos referencia al trasvase de población que se produce desde Uruguay a España a partir de los primeros años setenta. Dependiendo de los criterios que se apliquen podría ser también definido como un movimiento de exilio, ya que en menor o mayor medida hay una repercusión directa entre la creciente limitación de las libertades en esos momentos, y finalmente, la irrupción de los militares en el poder, con el abandono de un elevado número de habitantes de Uruguay. Sin embargo, hemos creído que la palabra migración - se adecúa mejor para explicar este fenómeno y muestra más la diversidad de motivaciones prioritarias de estas personas. Los directamente perseguidos por la dictadura y obligados a marchar - al exilio representan sólo una parte del total de esta corriente, aunque en los países de acogida su número fuese mayor por - sumarse otros uruguayos al movimiento que denunciaba la ilegalidad del gobierno militar.

A finales de los años sesenta, era ya importante el conjunto de uruguayos que se decidían por el camino de la emigración (1). El movimiento llegó a tener tal trascendencia que en las elecciones generales de 1971 en Uruguay, parte de la campaña de un partido político iba orientada a detener este proceso irreversible, con un eslogan dirigido a ese núcleo de población que decía: "Hermano, no te vayas. Nace una esperanza" (2).

(1) Carlos Rama, Hª social del pueblo uruguayo, Montevideo, Comunidad del Sur, 1972

(2) Lincoln R. Maiztegui Casas, "Evolución económico-social en el período 1955-1973". Siete ensayos sobre la realidad uruguaya, Madrid, Fundación Friedrich Ebert, 1981.

El asentamiento de un significativo número de uruguayos en España coincide con el ingreso masivo de inmigrantes extranjeros en la segunda mitad de los setenta. El colectivo uruguayo va a tener unas características comunes, principalmente, con la corriente proveniente del Cono Sur americano, donde se implantan sangrientas dictaduras que definirán en muchos aspectos a este movimiento. Su presencia en España, prácticamente inexistente en 1970, experimenta un aumento espectacular en los 15 años de este estudio, muy superior en términos relativos a los restantes países del Cono Sur. Si tomamos como ejemplo la fuente del Ministerio del Interior sobre permisos de residencia que se conceden a súbditos de estas naciones, el crecimiento que se produce en los uruguayos sería de casi 600%, de 1970 a 1984, mientras que en el mismo período el colectivo chileno aumentaría en 400% y el argentino en 40% (3).

Este trabajo forma parte de la Tesis de Licenciatura que he realizado sobre el tema en 1986. Para la misma se han utilizado fuentes escritas provenientes de organismos oficiales y de instituciones privadas. En las primeras se constata la existencia de lagunas, concretamente en los primeros años setenta, que podrían deberse al desconocimiento o indiferencia de las autoridades españolas ante el constante crecimiento de la inmigración extranjera en la Península, lagunas que se acentúan en el caso uruguayo. La información que brinda el Ministerio del Interior es, sin duda, la más útil si queremos conocer la evolución de este colectivo en España. También los informes del consulado uruguayo en Madrid han resultado de gran interés -no así los del consulado en Barcelona, que no se prestó a colaborar-. Otras fuentes utilizadas han sido artículos de prensa e infor--

(3) Sobre el cálculo del total de uruguayos en España véase nota 16.

mes en revistas especializadas. Prácticamente no existen obras publicadas sobre la materia.

Al mismo tiempo, se han recogido testimonios orales de los propios protagonistas de esta corriente a España, aunque por la escasa disponibilidad de medios y la amplitud del tema se debieron reducir las entrevistas al área de Madrid. El número de entrevistados asciende a 21 -13 varones y 8 mujeres- que llegan a la Península entre 1971 y 1984. Las primeras entrevistas fueron conseguidas a través de conocidos, formando cadena de contactos con los nombres de las personas que éstos nos proporcionaban. - Todo intento de hacerlo de forma más directa, es decir abordando a uruguayos sin una presentación previa, resultó negativo. - La disposición de los que nos brindan su testimonio pasa de una amplia colaboración a distintos grados de desconfianza. Con la idea de lograr una visión más global, también se entrevistó a un sector de esta migración -aunque en este caso no se pudo grabar-; nos referimoa a los reclusos uruguayos en situación preventiva en los centros de Carabanchel (7 varones) y Yeserías (1 mujer). En estas personas se dio un inesperado deseo de cooperación, creándose expectativas cuando conocieron que alguien se interesaba por su situación. La explicación se apoyaría en el total desinterés y olvido que sufren de los responsables oficiales de Uruguay en España y por la doble discriminación -de posibles delincuentes y de extranjeros- que soportan de las autoridades penitenciarias. Por último, se recogen algunos testimonios de quienes por su trabajo han tenido un trato directo con el colectivo uruguayo; se trata del personal administrativo del consulado de Uruguay en Madrid y de especialistas en el tema del exilio de la Comisión Española de Ayuda al Refugiado (CEAR).

Los puntos que deseamos señalar aquí, basándonos principalmente en las manifestaciones de los entrevistados son, en

primer lugar , los motivos aducidos por los mismos para dejar - su país; seguidamente, las impresiones de éstos sobre España y sus habitantes; en tercer término, cómo se ven los uruguayos entre sí y respecto a otros colectivos extranjeros en España y, - finalmente, de acuerdo a una serie de variables, apreciar la integración que se produce entre los entrevistados. Aspectos todos que pueden indicarnos las pautas generales seguidas por la colectividad uruguaya, principalmente en Madrid, lugar de residencia de estas personas.

Motivaciones y particularidades de la migración a España

El viajar a Europa ha representado para muchos uruguayos una vieja aspiración que vendría del deseo de reencontrarse con sus raíces o bien como producto de influencias culturales, además de una mayor estimación social. El progresivo deterioro de la vida en Uruguay dio motivos suficientes a muchos jóvenes para llevar adelante este anhelo.

Al conjunto de uruguayos que viene a España en los primeros años setenta se le puede definir por su juventud, la ausencia de responsabilidades familiares, trabajando en empleos sin grandes alicientes. Proviene de Montevideo y de una clase social media que puede costearse este desplazamiento, y se plantean el viaje de forma temporal aunque sin definir fecha de regreso.

La salida de población de Uruguay llegó a ser una realidad cotidiana y raro resultaba quien no tuviese un familiar o amigo viviendo en el exterior. Así lo ve un joven que, en 1972, y a la edad de 22 años, deja su país con destino a la Península:

"La idea de emigrar, además, estaba muy de moda en ese período en Uruguay. (...) la idea de marcharme y de una experiencia humana distinta estaba ya muy elaborada (en mí) a esas alturas para llevarla adelante" (4).

Dicha manera de actuar, que implicaba no pocos riesgos al romper con un pasado e ir en busca "de una experiencia humana diferente", respondía a unos valores y a una forma de pensar más propia de los años sesenta y que nos puede resultar hoy en día un poco extraña. Frecuentemente, un viaje de esta envergadura se forjaba en breve tiempo, sin más apoyo que una reducida cantidad de dinero para los primeros gastos, unas direcciones de compatriotas o conocidos y unos proyectos con frecuencia inexistentes. Fundamentalmente buscaba ser el encuentro con una cultura admirada, que ofrecía múltiples oportunidades, en contraste con las limitaciones del lugar que dejaban; en el peor de los casos aportaría una rica experiencia y no pocas satisfacciones personales.

"... a mí me dijeron; oye ¿qué te parece si nos vamos de viaje por Europa?. Entonces yo estaba trabajando en Funsá, (que) para mí era un puesto de trabajo muy bueno. En el 75 en Uruguay, concretamente en Montevideo, la situación laboral se estaba volviendo difícil, y para un administrativo como era yo... pues no era muy bueno dejar un puesto como el que tenía, irte a la aventura y volver" (5).

(4) Código de grabación 006AB.

(5) Código de grabación 019AB.

No sólo se trataba de jóvenes con inquietudes en busca de nuevas vivencias que escapaban del hastío de trabajos rutinarios. A medida que aumentaba el clima de violencia y se acentuaba la represión se creaba una situación insostenible que empujaba a muchos uruguayos a abandonar su país.

"Estaba harto... y asfixiado (...). Pero ya era una idea que venía de antes (...) la situación política del país - fue un desencadenante, un precipitador de la decisión. Y además lo precipitó mi expulsión como profesor de Enseñanza Secundaria" (6).

Los despidos por razones políticas, las persecuciones y demás brutalidades propias de los regímenes autoritarios, - eclipsan habitualmente importantes conflictos personales que, - por desconocimiento o por falta de valoración real, quedan relegados a un plano secundario. A modo de ejemplo señalamos un episodio de aparente hilaridad, pero que representa la ruptura de una realidad cotidiana que llega a trastocar todos los ámbitos de la vida.

"Papá era enfermo del corazón y yo tenía que estar a las 7 de la tarde en casa porque le daba algo si yo no estaba pronto (...). Porque era la época en que tu te parabas a esperar el autobús, por ejemplo, y venían las furgonetas esas de la policía y cargaban a todo el mundo dentro, y te tenían 72 horas detenido a ver qué estabas haciendo en esa esquina (...) Entonces yo me enfermé de tristeza. Me pasaba el día entero llorando, porque además veía a mis hermanas casadas que me llamaban: 'vení a cuidarme los ne

(6) Código de grabación 021AB.

nes'. Y yo ya me veía convertida en la solterona (...). Entonces mi familia (...) me propusieron venir a Europa y yo me vine, pero me quedé" (7).

Hasta aquí hemos resumido las particularidades del conjunto de uruguayos que en los primeros años setenta se muestra proclive a trasladarse a España. Dicha corriente, en constante aumento, se ve acentuada por dos hechos de suma importancia. Por un lado, la transición democrática española hizo que exiliados uruguayos instalados en otros países se identificaran con este proceso y se establecieran en una cultura más similar, a la vez que, a través del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), España comenzaba a recibir un destacado número de refugiados procedentes de Uruguay. El segundo hecho resultó del violento cambio en la situación política en Argentina que derivó al golpe de Estado, deteniendo por tiempo el flujo migratorio hacia el lugar de mayor asentamiento de uruguayos en el extranjero e, incluso, alejando a muchos de los que allí se hallaban refugiados. Esta coyuntura y el impedimento de ingreso de nuevos inmigrantes en las economías latinoamericanas - más prósperas redujo sus posibilidades de emigración en el área y recondujo parte de este movimiento hacia España, que tradicionalmente ha practicado una política de fronteras abiertas.

Las imágenes de la vida en Uruguay años después del golpe de Estado, están marcadas en la memoria de un joven matrimonio que, por espacio de casi tres años, había intentado integrarse en la capital argentina. Al complicarse las cosas allí deciden nuevamente regresar con la esperanza de encontrar alguna oportunidad en la vecina orilla; sin embargo, el panorama que descubren resulta desolador.

(7) Código de grabación 003AB.

"Estábamos en el silencio. Era el Uruguay del silencio. - No pasaba nada. Realmente no pasaba nada. Pero no pasaba nada no porque no se dieran cosas, sino porque el silencio era tan opresivo que no se expresaba nada de lo que estaba ocurriendo. La gente no expresaba su angustia (...) Vos veías a la gente andando por la calle, callada..." (8).

El flujo de uruguayos que se da a partir de 1976 está marcado por una gran diversidad y, al mismo tiempo, por una más clara definición política de sus componentes. En Madrid se dan cita abundantes líderes políticos, sindicalistas, intelectuales y artistas que inician, junto con otros grupos de exiliados uruguayos en el exterior, una activa campaña contra el régimen militar que les ha expulsado. A través de los medios de información y en un sinnúmero de actos políticos y culturales, contribuirán en buena medida al desenlace final del poder ilegal intentado por los militares.

En este segundo período se da una mayor afluencia de familias con niños y su salida responde en ocasiones a persecuciones políticas, como el siguiente caso que exponemos, en que padre e hijo se ven en peligro.

"Yo salí porque... un poco de casualidad de exiliado. Por que un hijo mío, que tenía 15 años, era militante juvenil y... fue perseguido. Es decir, me comunicaron que pasaba a la clandestinidad. Entonces, yo consideré que un chiquilín de 15 años no estaba para pasar a la clandestinidad - (...) me lo llevé para Buenos Aires, donde yo tenía una hermana. Entonces cuando me aprestaba a volver a Montevi-

(8) Código de grabación 005AB.

deo, me llamaron por teléfono que me habían ido a buscar a mí (...) yo tenía 20 años de actuación sindical..." (9).

Pero como mencionábamos, existe una clara diversidad entre los grupos que componen esta oleada hacia la Península. - Además del núcleo de refugiados, un alto porcentaje lo constituyen quienes buscan unas oportunidades que su país les ha negado; muchos saben que arriban a un sitio donde la crisis económica - golpea con fuerza, pero no es comparable con lo que ellos conocen. Otro grupo lo forman familiares que viajan a reunirse con los suyos; con frecuencia vienen con el dinero imprescindible, resultado de los últimos ahorros o facilitado por parientes. - También, con pena por abandonar el lugar que los acogió por largos años, retorna un destacado número de españoles y sus descendientes, totalmente aclimatados a la vida en Uruguay. Estudiantes becados que deciden quedarse a residir en la Península al finalizar su tiempo de estudios. Asimismo, en esta corriente - llegaría un pequeño porcentaje de gente con antecedentes delictivos que aprovecharía las facilidades de entrada y la afluencia de turismo en España.

Con las elecciones generales democráticas en Uruguay y la toma del poder por el nuevo gobierno en 1985, se anula un importante mal que había provocado la salida masiva de sus habitantes. Al mismo tiempo, desde España, la Administración y el ACNUR organizan un programa de ayuda al retorno de los exiliados uruguayos, que en gran parte deciden regresar (10).

(9) Código de grabación 012AB.

(10) Según la coordinadora del programa, meses antes de finalizar, la cifra de uruguayos que se acogería al mismo alcanzaría a 1.200.

Aunque no tenemos informes a partir de 1985, todo parecería indicar que un constante goteo de uruguayos hacia España - continúa produciéndose, principalmente en lo que se refiere a la reunión de familias.

Impresión de España

El desconocimiento de la realidad española que tenían los uruguayos al llegar era bastante acentuado, en especial antes - de la instauración de la actual monarquía. Ese escaso conoci- - miento mutuo, en los uruguayos resultaba más evidente por el na tural rechazo que experimentaban por el régimen franquista que involuntariamente tendían a identificar con todo el país. Por - otro lado, la admiración que despertaba el alto nivel de desa- - rrollo alcanzado por algunos vecinos europeos contrastaba con el que sentían ante los menores logros de la España que salía - del aislamiento. Al mismo tiempo, algunos inmigrantes españoles en Uruguay, con una pobre formación intelectual, contribuían a crear la imagen de atraso de su país, que varios entrevistados - traían al venir. Incluso, referente a este punto, hay quien alu - de, metafóricamente, a la idea de encontrarse con una España me dieval. Otras personas veían en la población una fuerte dosis - de conservadurismo y religiosidad, que el propio sistema en el poder se encargaba de dar.

Cabría preguntarse, entonces, ¿cuáles eran las razones de los uruguayos para escoger España, antes de la transición política?. Entre los motivos que citan los entrevistados, además de los antecedentes culturales, un mismo idioma o lazos familiares, apuntamos el buen recuerdo de una visita anterior a la Penínsu - la, motivos profesionales y concebirla como lugar de tránsito o aclimatación hacia otros estados europeos. Entre los descendienu

tes directos de españoles no siempre apreciamos una percepción clara de lo que esperaban al venir a la tierra de sus orígenes.

Con la transición política española se da un interés por el proceso democrático en algunos uruguayos que vienen en ese período, con el que se identificarían y les ayudaría en la elección de destino.

Las difusas impresiones de los entrevistados en el momento de su llegada a España se transforman, después de años de convivencia en el nuevo medio, en opiniones personales que en gran medida dependerán del grado de adaptación obtenido, tema que -- trataremos un poco más adelante.

Entre los testimonios que recogemos, destaca la perplejidad ante la diversidad de pueblos y costumbres que encuentran en España, que contradice la práctica que poseían en Uruguay de identificar con frecuencia a los españoles con gallegos.

(España es) "un montón de países, un montón de culturas -- de una riqueza extraordinaria" (11).

Para quienes ha sido dificultosa la comunicación con los autóctonos, a veces es inevitable la tendencia a generalizar.

"... sigue habiendo cosas que me cuesta entender de los españoles" (12).

(11) Código de grabación 016AB.

(12) Código de grabación 010AB.

En aspectos más concretos, como el carácter castellano, hay quienes lo ven más reservado y parco frente a la espontaneidad y provincianismo del uruguayo. También se aprecia en él nobleza, un sentido práctico de la vida y cierta frivolidad que contrasta -según dicen- con el trascendentalismo o tristeza del uruguayo. En cuanto a Madrid, se suelen producir trastornos en el primer período de su estancia, principalmente por el impacto que -causa el paso de una ciudad como Montevideo, u otra más pequeña de Uruguay, a las dimensiones de la capital de España. Tras un primer tiempo en esta ciudad la aceptación resulta amplia.

"... como todo cursi y afrancesado rioplatense, mi meta -- era ir a París, como en todos los tangos. Pero no estoy - en absoluto arrepentido de haber caído en Madrid" (13).

Los que opinan sobre la realidad política española, reflejan una postura casi unánime de desencanto ante la evolución - del proceso democrático, en especial con el actual gobierno en el poder y las expectativas que crearon.

Visión de sí mismos y respecto a otros extranjeros en España

Las relaciones entre los distintos componentes que formaban el colectivo uruguayo en Madrid se han caracterizado, generalmente, por sentimientos de indiferencia, recelo e incomprensión. Existió una atomización normal en quienes trabajaron por un proyecto político y se adhirieron a la imagen de "exiliado político", y un mayor individualismo en el resto de los residentes, inmigrantes sin más, volcados mayormente hacia el nuevo me

dio de acogida, pero sin dar la espalda a la realidad que se vi
vía en Uruguay.

Aunque la indiferencia resulta la norma más común, se -
transforma en desconfianza y cobra una actitud crítica a la ho-
ra de valorarse a sí mismos. Es entonces cuando unos y otros -
simplifican situaciones y se miden entre sí con unos limitados
parámetros, mostrando el escaso interés en llegar a un entendi-
miento.

A este cierto antagonismo podría contribuir el tipo de -
acogida del país al que arriban. Es decir, a la salida de Uru-
guay se da una especie de solidaridad en estas personas y, en ma
yor o menor medida, todos se sienten perjudicados por la críti-
ca realidad que abandonan, pero al acceder a destino puede que
unos dejen de ser víctimas, o al menos afectados, para conver-
tirse en intrusos, mientras que otros pueden encontrar muestras
de admiración y posibles ayudas del Estado en que se establecen.
Tales diferencias se habrían dado en España al crearse distin-
ciones entre los miembros de esta colectividad, como exiliados
políticos e inmigrantes meramente "económicos", y habría sido -
asumida por parte de los propios interesados, produciéndose un
gran distanciamiento entre ellos. Esa necesidad de distinción -
se vio acentuada por la grave crisis económica y por la afluen-
cia masiva de inmigrantes y refugiados extranjeros, que limitó
más las posibilidades de ser absorbidos por la sociedad españo-
la. Como reacción a esto, se ha notado en algunos entrevistados
que llegan en el último período una propensión a no asumir di-
rectamente la motivación económica de su venida -cuando ésta re
sultaba evidente- y sí mencionar como razón de peso la falta de
libertades. Incluso esta prioridad en las motivaciones se dio -
entre los reclusos que visitamos.

Para ilustrar las posturas enfrentadas entre los que formaban el colectivo uruguayo, transcribimos los testimonios de dos personas que han sido perjudicadas en igual forma por el régimen militar con la pérdida de empleo, nadie con una persecución más directa. Ambos entrevistados se sienten incómodos al hablar de sus compatriotas. El primero viene a España con su familia y se identifica con el movimiento político después de un primer tiempo que no logra adaptarse al nuevo medio. Ha regresado a Uruguay con el programa de ayuda para exiliados que mencionábamos antes.

"No se es solidario en forma totalmente genérica, sino todo lo contrario; se es solidario si se viene con una necesidad real. Pero nos cuesta mucho aceptar al que (a - - quien)... y encima nos suena ingenuo el tfo que viene pensando que allí las cosas económicamente están mal y aquí se van a arreglar mejor" (14).

El segundo testimonio corresponde a alguien que ha vivido una desagradable experiencia con algunos refugiados. En la actualidad reside en Madrid.

"... no hay que generalizar y hay excepciones, y hay gente honesta, coherente, revolucionaria -como ellos llaman-, muy bien. Pero, yo que sé, el 80% de la gente eran unos vagos, y eran unos trepadores y unos arribistas (...) que iban a la beca perpetua, al refugio político pagado perpetuo y hacer las triquiñuelas más... sofisticadas para renovar las becas y refugios de la ONU (...) que no tenían generosidad, ni amor, ni tolerancia..." (15).

(14) Código de grabación 005AB.

(15) Código de grabación 021AB.

En cuanto a la visión de otros extranjeros, es bastante común la tendencia en el Uruguay a identificarse más con el entorno rioplatense y su ascendencia europea que con el conjunto de Hispanoamérica.

A los entrevistados la mención del término "sudaca" no parece afectarles en gran medida, si bien es cierto que el factor tiempo va restándole sus efectos negativos. Dos de estas personas que analizan más detenidamente este fenómeno ven el germen de este apelativo en los argentinos, algunos de los cuales se hubieran caracterizado por la falta de escrúpulos. Esta misma analogía, sudaca-argentino, se tiende a establecer normalmente entre la población española por la difícil distinción de los acentos rioplatenses, que al oírlos los identificarían, en primer lugar, con hispanoamericanos e inmediatamente después con argentinos, pero muy raro será que los relacione con uruguayos por el gran desconocimiento que posee de la realidad de su país. Los uruguayos, si entienden que este nombre pueda dirigirse también a ellos, no siempre se sienten aludidos por el convencimiento que les da su menor número frente a sus vecinos del Río de la Plata establecidos en la Península (16). Por lo mismo, en ciertas ocasiones podría asumirse un claro distanciamiento ante el carácter argentino.

(16) El número de uruguayos que calculamos en la Tesis de Licenciatura, para 1984, asciende a 10.000. En un estudio de Cáritas se les concede, en el mismo año, aproximadamente 16.000, mientras que los argentinos alcanzarían 41.000; - Inmigrantes extranjeros en España, Madrid, 1985.

La integración

El proceso de integración de la colectividad uruguaya en España ha sido muy favorable si lo comparamos con el de otros grupos de inmigrantes no hispanoamericanos procedentes de naciones en desarrollo. Los principales aliados resultaron, además - del idioma y las semejanzas cultural y racial, los vínculos históricos de España con la comunidad hispanoamericana que, aunque en ocasiones se vieron entorpecidos por un pragmatismo que operó por encima del espíritu de convenios y leyes, allanaron el camino a muchos de los que formaban esta corriente, básicamente en el aspecto legal.

Sin embargo, así como el paso de una sociedad a otra está salpicado de obstáculos, también entre los uruguayos surgieron dificultades y no faltaron los que sufrieron un primer período de abatimiento, que con frecuencia se caracterizó por la añoranza e idealización acentuada del lugar de origen frente a una reprobación del presente que vivían. En esta disposición influyeron, sin duda, las razones y condiciones en las que se abandonó su medio habitual, así como el conocimiento previo del país al que se llegaba. Otros problemas surgieron de la postergación del ingreso al mercado laboral y, cuando se produjeron, de las trabas para regularizar la estancia legal en el país.

Un factor que ha poseído indudable peso ha sido el momento de llegada de los uruguayos a la Península, tanto por el progresivo agravamiento de la crisis económica local y el aumento del desempleo entre la población, como por el cambio de actitud de ésta hacia el inmigrante, que recaería lógicamente de forma negativa en la marcha hacia una mejor adaptación.

Con el fin de apreciar la posible integración que se produce en los 20 entrevistados de Madrid -el resto reside en Canarias-, hemos establecido unos indicadores que aplicaremos a estas personas.

Los mismos son: estar en posesión de un empleo o recibir unos ingresos regulares; encontrarse en una situación legal que denote arraigo, por ejemplo, permiso de residencia o ciudadanía española; actitud personal abierta hacia el nuevo medio de acogida; tener cónyuge o compañero español y, por último, el que reside en un futuro próximo en España.

De la aplicación de éstas resulta que en posesión de un empleo estable o con ingresos fijos se encuentran 17 entrevistados, lo que manifiesta la estabilidad del grupo en el momento de la entrevista. Sin embargo, en los primeros tiempos de estancia en España la mayoría ha realizado trabajos marginales o actividades que no correspondían con su profesión u oficio.

En lo referente a la situación legal, 18 entrevistados tenían solucionada su permanencia en el país, indicando la ausencia de grandes trabas en la obtención de la documentación necesaria para establecerse. Ha habido algunas excepciones en cuanto a lograr el permiso de residencia, tramitación que normalmente ha estado rodeada de mayores dificultades por las continuas modificaciones y subjetividad de sus normativas.

En cuanto a si existía buena disposición hacia el medio de acogida por parte de los entrevistados, hemos considerado que en 14 sí la había. Índice aceptable si tenemos en cuenta las dificultades que comentábamos antes, y que hay quien sin tener necesariamente una mala actitud hacia la sociedad en que se encuentra, no posee la mejor disposición por permanecer, jun-

to con otros compatriotas, sumergido por años en la realidad uruguaya.

De los 20 entrevistados sólo uno establece una relación matrimonial con española, mostrando la evidente falta de vínculos estables o matrimoniales mixtos con los locales.

Por último, sobre la permanencia de los entrevistados en España, son 14 los que residen en la actualidad en la Península. De los que han regresado, casi en su totalidad lo hicieron con el programa oficial de retorno de exiliados a raíz de la vuelta a la democracia en Uruguay. Para éstos el paso por España, además de marcarles con múltiples experiencias, les aportó, como varios reflejan, una perspectiva diferente de su propio país.

El resultado que obtenemos con estos indicadores señala - que 15 entrevistados cumplen con tres o más de los mismos, lo que testimonia la buena integración de este grupo de uruguayos en el medio español. Pero algo que podría resultar contradictorio con esta conclusión derivaría de la alta cifra de solteros que se da entre estas personas, concretamente 9 de las 20, a pesar de que el promedio de edad de los 9 en el momento de la entrevista pasa los 36 años y la media del tiempo de estancia en España sumaba casi 6 años y medio -con una máxima de 13 años y una mínima de uno-. Por otra parte, hay cinco entrevistados separados o divorciados -todos de otros uruguayos-, de los cuales tres disolvieron su compromiso en España.

Un factor que parecería no haber tenido excesiva importancia en la integración sería el acento hispanoamericano, visto - como algo pintoresco y atractivo por los españoles en los primeros años setenta, que se desprestigiaría y con el tiempo tomaría - otras connotaciones. Sin embargo, del total de entrevistados, -

12 siguen hablando con acento rioplatense, en 4 resulta una mezcla de ambos acentos y en los restantes 4 no es posible distinguirlo del local.

Si la adaptación de los uruguayos puede considerarse buena, la integración total de éstos -y de otros muchos inmigrantes- al nuevo medio quizá nunca vaya a producirse, de igual forma que si se volviesen a su país de origen, porque en ellos se ha producido un desarraigo natural, que sin embargo les aporta una visión más amplia y veraz de las cosas. Por otro lado, este movimiento ha logrado que se establezca un diálogo más fluido y un mayor conocimiento entre las dos comunidades, que si bien -tendría que resultar familiar, en la práctica no lo era. Y ha contribuido, aunque fuera en una pequeña medida, al enriquecimiento de las culturas de un país, allí donde esta corriente ha llegado, corroborando el hecho que la identidad de los pueblos es una realidad viva en constante movimiento.

DE LLEGADA.

Cód. grabación	Profesion en Uruguay	Año de llegada	Profesión en España
003AB	Decoradora	1971	Profesora de inglés
007AB	Administrativa	1972	Administrativa
s/grabar	Administrativo	1972	Diseñador de ropa
006AB	Administrativo	1972	Director comercial (cadena de hoteles)
010AB	Profesora de Geografía	1973	Secretaria de dirección y traductora
009AB	Administrativo	1974	Profesor de tenis
019AB	Administrativo	1975	Empleado (empresa de servicios)
012AB	Director centro de enseñanza media	1976	Traductor
016AB	Administrativo y actor	1976	Administrador de gestión y actor
018AB	Profesor de Historia	1976	Vendedor industrial y estudiante
021AB	Profesor de Física	1976	Médico
017AB	Periodista	1978	Periodista, traductora
013AB-015A	Mecánico tornero	1978	Negocio propio de reparación y venta de máq. de escribir

.../...

.../....

005AB	Sociólogo	1979	Sociólogo
005AB	Administrativa	1979	Administrativa
002AB	Historiadora	1981	Administrativa y es- tudiante de postgra- do
004AB	Estudiante	1981	Estudiante y modelo
022AB	Publicitario	1982	Publicitario
020AB	Empleado de Artes Gráficas	1983	Beca-trabajo en ins- titución social y vendedor en el Ras- tro.
014AB	Dependiente de comercio	1983	Pensionista (vive - con sus hijos)
014AB	Dependiente de comercio	1984	Asistente

1
3
2
1